

EL DESAFIO MORAL DEL PLEBISCITO

Discurso del Presidente Nacional del PDC, Patricio Aylwin, en encuentro de profesionales.

Valparaíso, 15 de julio de 1988

Agradezco a los profesionales demócratacristianos de Valparaíso la oportunidad que dan al Presidente del partido para dirigir, desde aquí, un mensaje a todos los profesionales de Chile.

IMPORTANCIA DE LOS PROFESIONALES

La Democracia Cristiana ha valorizado siempre, de modo muy especial, la función que los profesionales tienen en la vida del país. Ser profesional en un país en desarrollo, como el nuestro, es un privilegio. No todos tienen ocasión de llegar a la Universidad, y de adquirir un título profesional. Este privilegio, que otorga un * status especial, impone responsabilidad^{es} también especiales.

Pocos, como los profesionales, conocen tan a fondo los problemas de los chilenos, en sus distintos ámbitos. Por eso, nuestro partido ha procurado siempre aprovechar el aporte de los profesionales para construir su propia visión sobre la realidad nacional y plantear soluciones a los problemas de la patria. Así nació, en 1964, el programa presidencial de Eduardo Frei, luego de ser confirmado en un gran Congreso de Profesionales y Técnicos, que tuve el honor de presidir. Dos mil quinientos profesionales y técnicos de todo el país nos congregamos en esa oportunidad. Y así ha seguido siendo en la Democracia Cristiana. Siempre hemos recurrido al aporte de los profesionales. En estos últimos años, a pesar del silencio impuesto por la dictadura, nuestros profesionales han colaborado, a través del Proyecto Alternativo, en la tarea de ir elaborando un diagnóstico de la realidad chilena y caminos de solución para los problemas de nuestra patria cuando retorne

la democracia.

Los democratacristianos nos sentimos orgullosos de tener en nuestras filas un contingente selecto de profesionales, muchos de los cuales sobresalen en la cátedra universitaria o en institutos científicos o son destacados dirigentes de los Colegios Profesionales.

LA REALIDAD PROFESIONAL DE CHILE

Sabemos que la realidad profesional de nuestros días, como ha dicho hace un instante vuestro Presidente Ricardo Awad, deja mucho que desear en nuestra Patria. Sabemos las dificultades de los estudiantes para llegar a obtener su título, la dificultad tremenda de obtener trabajo una vez graduado y el drama de tantos profesionales chilenos que tienen que emigrar al exterior en busca de trabajo que, a pesar de su preparación, su patria no les da. Sabemos de la pérdida de la independencia y la proletarización de los profesionales chilenos, que han perdido status y dignidad. Sabemos del drama de las bajas remuneraciones que hoy tienen los profesionales, especialmente los que trabajan en el sector público. Sabemos de la limitación de atribuciones de los Colegios Profesionales, que no les permite cumplir adecuadamente las funciones que históricamente cumplieron.

Todos éstos no son sino signos de la dramática realidad de nuestra patria. Estos hechos prueban cuán falsa es la propaganda oficialista de que estamos llegando a los umbrales del desarrollo.

LA REALIDAD GLOBAL DE CHILE

Pero esta noche yo no quiero detenerme en los problemas de los profesionales, sino más bien referirme, ante los profesionales, a los problemas de nuestra patria, a los problemas más profundos de Chile.

Por nuestra propia formación, los profesionales tenemos aptitud para visiones

globales, capacidad para comprender los fenómenos sociales en su multiplicidad y en su conjunto, para formular diagnósticos y proponer soluciones. Quiero referirme, especialmente, al aspecto moral o ético del drama que vive Chile y, en consecuencia, de las alternativas entre las cuales los chilenos debemos optar en el próximo plebiscito.

CHILE VIVE UNA CRISIS MORAL

Sostengo, camaradas y amigos profesionales, que la crisis que vive Chile es fundamentalmente una crisis moral, fruto del intento de imponerle a nuestra patria una escala de valores extraña al ser nacional.

Chile es mucho más que esta bella tierra que queremos, entre la cordillera y el mar. Chile es mucho más que esta gente buena y sufrida que forma la comunidad chilena. Esta patria nuestra es una comunidad de historia y de tareas, amalgamada en torno a valores y símbolos que nos unen a todos.

El Cardenal Silva Henríquez, en un hermoso opúsculo, una verdadera joya que se llama "El alma de Chile", dijo lo siguiente: "La patria no nace por accidente geográfico o por un operativo bélico. La comunión profundamente humana en valores que exigen deponer innatos egoísmos y merecen el sacrificio de la vida; la solidaridad en una misión y destino que nos concierne a todos y nos distingue de entre los demás pueblos de la tierra, es lo que formal y decisivamente constituye la patria".

¿Cuáles son esos valores o rasgos distintivos del alma de Chile?

El propio Cardenal señala algunos:

- El amor a la libertad y el rechazo a toda forma de presión;
- La primacía del orden jurídico, del derecho -como instrumento de justicia -sobre toda forma de anarquía y arbitrariedad;

– La primacía de la fe sobre toda forma de idolatría, sea al dinero, al poder o a la gloria.

Podrían agregarse, entre otros, los siguientes:

–La tolerancia a las opiniones divergentes, el derecho a discrepar. El fanatismo y el sectarismo han sido históricamente extraños al alma nacional;

– La tendencia a buscar soluciones consensuales a los conflictos, de no extremar las dificultades y las controversias, de resolverlas mediante conciliación;

– Cierta respeto compartido a la verdad, que es el fundamento de la credibilidad social, de que unos y otros nos confiemos recíprocamente y podamos tener la convicción de que no nos engañamos, y, finalmente,

– el sentido de la solidaridad social, de que formamos parte de una misma nación y que el destino de cada uno de nosotros está ligado al destino de nuestros compatriotas, que constituimos una gran familia, nuestra patria chilena.

EL CHILE QUE NOS ENORGULLECIA

En la práctica de estos valores, Chile creció, prosperó y ganó prestigio en el mundo.

No es cierto, como le pretende este régimen, que Chile haya nacido el 73.

Chile se enorgullece de su historia. Todos vibramos cuando recordamos y estudiamos el pasado de nuestra patria; el temple de los hombres que forjaron la independencia y de nuestros grandes gobernantes democráticos que crearon la grandeza de Chile. El prestigio que tuvo Chile en el mundo, de nación pequeña, pobre, ubicada en el último confín, pero distinguida por su unidad, por su pujanza, por su prosperidad en muchos aspectos –a pesar de ser una nación del mundo en desarrollo–, por su cultura, por la solidez de sus instituciones, por la práctica del derecho, de la libertad y de la democracia. Chile era una nación señera en el

mundo y cuando un chileno traspasaba sus fronteras se sentía honrado por la admiración y el respeto que nuestra patria merecía.

LA CRISIS CAUSADA POR LOS IDEOLOGISMOS

A comienzos de los años 70 y, tal vez, desde fines de los 60, se produjo en Chile una crisis cuyas consecuencias estamos sufriendo.

El ideologismo reinante entonces en el mundo entero, el mismo que llevó hace 20 años a los estudiantes de París a decir, en mayo del 68, "seamos realistas, pidamos lo imposible"; el mismo que llevaba a los jóvenes de nuestro Continente a seguir como sus líderes al Che Guevara o al padre Camilo Torres y llevaba a las juventudes norteamericanas a seguir al filósofo Marcuse, que quería destruirlo todo para partir de nuevo, ese ideologismo, aquí en nuestra patria, exacerbó las intransigencias en proyectos excluyentes. Se perdió la tolerancia y la disposición al entendimiento. Consignas como "el que gana por un voto", "ni un paso atrás", "avanzar sin transar" fueron expresiones de esa exacerbación ideológica.

El amor a la libertad y el respeto al orden jurídico cedieron lugar a propósitos y actitudes beligerantes. En unos, al afán de hacer la revolución para construir una nueva sociedad: la libertad y la democracia aparecían como estorbos para hacer esa revolución. En otros, al afán de conservar el orden existente: la libertad y la democracia aparecían como estorbos para mantener sus privilegios. Recuerdo haberlo dicho, en nombre de nuestro Partido, el 11 de julio de 1973, en el Senado de la República, señalando la preocupación y angustia con que los democratacristianos veíamos la pérdida de fe de vastos sectores de chilenos, en los caminos democráticos para enfrentar la crisis que vivía nuestra patria.

Fue ese ideologismo el que destruyó la unidad nacional y quebró la democracia chilena.

MISION INCUMPLIDA

Frente a la realidad de esa crisis, el país pudo creer y esperar que las Fuerzas Armadas que asumieron el poder cumplirían la misión de reconstituir la unidad nacional, sobre la base de los valores históricos de libertad, derecho, respeto a la verdad, búsqueda de acuerdos y solidaridad. No otra cosa podía significar el propósito enunciado en el Bando número 5 de "restablecer la institucionalidad quebrantada". ¿Qué otra cosa se podía "establecer" sino lo que había hecho grande a Chile en el pasado: su unidad más allá de las diferencias, su amor a la libertad, la convivencia solidaria, el respeto y, la práctica del derecho?

Por desgracia, no fue así. Porque, traicionando el propósito enunciado, el régimen se entregó a un nuevo ideologismo y planteó un nuevo proyecto excluyente, sobre la base de otros valores enteramente ajenos a la historia patria.

EL IDEOLOGISMO IMPERANTE

Una nueva ideología, fundada en la doctrina de la seguridad nacional y en la exacerbación del liberalismo económico por la Escuela de Chicago, pasó a imperar en Chile de manera absoluta y excluyente.

Los nuevos ideólogos, más sectarios e intolerantes que ninguno, no conciben ni admiten otras verdades que las suyas y han tratado de imponerlas a toda costa, para lo cual han dispuesto de todo el poder político, económico y militar de la sociedad chilena.

¿Cuáles son los nuevos "valores" o "ideales" para los que se ha querido ganar el corazón de los chilenos?

Fundamentalmente, el poder y el éxito.

Dentro de esta concepción, prevaleciente en quienes hoy mandan y dictan cátedra en nuestra patria, la libertad ha sido sustituida por la competencia, el

derecho es mero instrumento para asegurar la autoridad y el respeto a las personas cede lugar a la discriminación ideológica. A la gente no se le respeta por ser persona, sino por lo que piensa o lo que tiene, sea en poder o en riqueza. La tolerancia y la búsqueda de acuerdos fue reemplazada por la lógica de guerra, que divide a los chilenos en amigos y enemigos, en vencedores y vencidos. En lugar de la verdad imperan el secreto y la propaganda. En vez de solidaridad prevalece el egoísmo.

Estos nuevos valores han producido un profundo desquiciamiento en la sociedad chilena.

DESQUICIAMIENTO MORAL

Signo de este trastrueque de valores éticos es, a mi juicio, una especie de acostumbramiento que el país ha ido sufriendo a la violación de los derechos humanos. En Chile se violan sistemáticamente los derechos humanos y los chilenos parecemos aceptarlo como algo natural. Muchas personas han desaparecido, otras han sido asesinadas, otras son torturadas. Hay exiliados, se cometen abusos. Pareciera que los chilenos ya nos hemos cansado de protestar y, lo que es peor, hay mucha gente habituada a esta cosa horrorosa, salvaje, indigna de un país civilizado.

¿Y qué nos contesta el régimen cuando se le acusa de violación a los derechos humanos?...Que no es cierto, sino propaganda del comunismo internacional. Pero no son sólo los países comunistas los que en las Naciones Unidas condenan al gobierno chileno; es el mundo civilizado entero, son las naciones democráticas.

Pero como todos sabemos que el hecho es cierto, muchos rehuyen el tema y replican invocando el éxito económico. "¡Nunca Chile ha estado mejor!

¡Exportamos más que nunca, tenemos una economía próspera, estamos convirtiéndonos en país desarrollado, Chile se está modernizando!":

Yo pregunto: ¿es necesario violar los derechos humanos para modernizar y desarrollar la economía? ¿Puede justificarse moralmente o ignorarse la violación de los derechos humanos porque hay alguna prosperidad económica? Todos sabemos que nada tiene que ver una cosa con otra y que ningún éxito económico justifica la violación de los derechos fundamentales de ninguna persona.

EL IMPERIO DEL MIEDO

Todos sabemos que esos derechos se violan, y ello es tan cierto que en Chile impera el miedo. El signo de estos 15 años es el miedo... Los chilenos hemos conocido el miedo, en mayor o menor medida. Le pregunto a cada uno de ustedes y a los compatriotas que escuchan por radio, que se pongan la mano en el corazón y digan si es cierto o no que siente miedo. Este país se jactaba de su valor, pero 15 años de opresión, 15 años de un régimen con DINA o CNI, en que la gente teme al "sapo" y no se atreve a decir lo que piensa porque pudiera pasarle algo, han empequeñecido al hombre y la mujer chilena, lo han humillado, lo han aplastado en su dignidad de persona libre.

LA CRISIS DE CREDIBILIDAD

Y otro efecto moral: la pérdida de credibilidad entre los chilenos. ¡Cuántos crímenes no esclarecidos!. ¿Qué pasó con los detenidos desaparecidos, cuya suerte el señor ministro del Interior, hace 10 años, se comprometió a investigar?. ¿No decía nuestro Embajador ante la ONU, oficialmente en nombre del gobierno, que no habían existido nunca, que eran nombres inventados o que eran individuos que andaban en la guerrilla en el extranjero?. Si no hubieran aparecido los cadáveres de Lonquén, todavía el régimen estaría negando la existencia de los detenidos

desaparecidos. ¿Qué fue de Tucapel Jiménez? ¿Que fue de Parada, Guerrero y Nattino? ¿Qué fue de nuestro camarada Mario Fernández, transportista de Ovalle que entró sano y bueno al local de la CNI de la Serena y al poco rato fue a morir en el hospital terriblemente maltratado?

¿Qué pasa en este país con las leyes ocultas? Hoy mismo acabamos de saber que el Gobierno ha enviado un proyecto de ley que nuestros cuatro sabios legisladores están debatiendo para modificar la Ley de Votaciones y Escrutinios. Pero no conocemos el texto de ese proyecto. El Gobierno anuncia que ha enviado un proyecto pero no lo da a conocer ni publica, porque las leyes se cocinan a escondidas. Incluso algunas se dictan a escondidas, porque contienen artículos secretos que el país no conoce nunca, pues se publican en lo que se llama edición "reservada" del Diario Oficial.

¿Qué ha pasado con las privatizaciones?. ¿Cómo se explica lo que ocurrió con la venta de gran parte de las acciones de la CAP?. El país tiene derecho a preguntarse. Es el patrimonio público el que se administra; pero en este país, hoy por hoy, las cosas públicas son negocio privado de quienes gobiernan.

Actualmente en Chile impera el secreto y prevalece, en consecuencia, la sospecha. Por eso, los chilenos vivimos preguntándonos cuál será la verdad. Cuando estalla una bomba, cuando hay un incidente, cuando muere alguien en un enfrentamiento real o simulado, uno se pregunta cuál será la verdad, cuáles serán los extremistas?

Esta pérdida de credibilidad mella la confianza básica que permite funcionar a una sociedad. La sociedad funciona sobre la base de que sus miembros nos tenemos recíproca confianza. En familia se funda en la confianza entre el marido y la mujer y entre los padres y los hijos. Nos creemos. Y cuando dejamos de

creernos, sobreviene el conflicto, la ruptura; se quiebra la sociedad. En Chile la sociedad está quebrada porque no nos tenemos confianza recíproca, porque se ha mentido mucho. Todo el país sabe que se miente y por ello se pretende reemplazar la "VERDAD" por esa palabra nueva que han inventado: "transparencia". ¡Jamás ha existido en Chile menos transparencia que en estos 15 años!.

EL ESCANDALO DE CHILE DIVIDIDO

Bajo el imperio de estos falsos valores, que no corresponden a la historia de Chile, ha surgido el escándalo de estos dos Chiles: el Chile de la revolución silenciosa y el Chile de la extrema pobreza. El de los supermercados con 15 mil variedades de productos y el de los 5 millones y medio de chilenos que apenas ganan lo indispensable para comer.

La lógica de la guerra, que divide: la dialéctica de un proceso económico que también divide, porque se funda en el egoísmo y olvida la justicia y la solidaridad.

Cuando se analiza esta realidad escandalosa, se advierte que lo que está en juego en el próximo plebiscito no es sólo quién gobernará a Chile en los próximos años, no es sólo si nos va a gobernar por ocho años más quién ya ha gobernado 15 años, en el gobierno más largo de la historia de Chile, quien ya no tiene nada nuevo que ofrecer porque mal podría ofrecer algo nuevo quien no lo ha hecho en los 15 años en que ha detentado el poder absoluto. No se trata sólo de si vamos a seguir gobernados por quien quiere imponer a todos los chilenos su guerra personal y permanente, que lo lleva a tratar como enemigos, perseguir e insultar, como nunca ningún gobernante de nuestra patria lo había hecho, a todos los que disienten de su parecer.

LO QUE ESTA EN JUEGO

Lo que Chile debe decidir es mucho más. Se trata de saber si los chilenos vamos a seguir viviendo bajo el signo del miedo o vamos a volver a vivir bajo el signo de la libertad. Si nuestra convivencia va a seguir fundada en el egoísmo o se va a fundar nuevamente en la solidaridad. Si el derecho va a volver a ser instrumento de justicia o va a seguir siendo instrumento de opresión. Si seguirán imponiéndonos la lógica de la guerra o si retornaremos a reconstruir la paz en la convivencia entre todos los chilenos. Si seremos capaces de reencontrarnos como Nación. Si prevalecerá el odio o si prevalecerá el amor,

El Papa, en su visita a Chile, nos dijo que "el amor es más fuerte" y llamó a los chilenos al diálogo y a la reconciliación. Su voz no ha sido escuchada. La lógica que inspira al régimen sigue siendo la del odio, sigue siendo la de la división. Hasta ahora jamás se ha abierto al diálogo.

¿Cuál es nuestro llamado?

Al llamar a votar que NO, queremos que Chile vuelva a ser Chile. Queremos que vuelvan a regir en nuestra patria los valores que la hicieron grande en el pasado, los valores que inspiraron a los padres de la patria, a O'Higgins, a Portales, a Balmaceda, a Alessandri Palma, a los grandes gobernantes del siglo pasado y de este siglo; los valores que inspiraron a todos los demócratas por hacer de nuestra patria una tierra buena para todos los chilenos.

No se trata de volver al pasado. No es cierto que la historia retroceda. No es cierto que el triunfo del NO significará volver a las colas, al desabastecimiento, o a los conflictos que existieron en Chile a comienzos de la década de los 70. Ese es un invento más. Es otra mentira con que nos quieren engañar.

Se trata, al revés, de que seamos capaces de reconciliarnos. De entender que podemos ser distintos, que podemos pensar distinto, que pertenecemos a distintas

corrientes ideológicas, que tenemos distintas creencias religiosas, que tenemos distintas vocaciones y aptitudes, pero que todos somos chilenos y que entre todos somos capaces no sólo de convivir en paz, sino de construir una patria justa para todos.

Se trata de preferir el camino de la paz al camino de la guerra. Se trata de aprender a respetarnos recíprocamente a pesar de nuestras diferencias, y a buscar más lo que une que lo que desune, lo que suma que lo que divide.

LA TAREA ES CONSTRUIR NO DESTRUIR

Asumimos todo lo bueno que en estos años haya podido hacerse. Es falso que los demócratacristianos y los demás demócratas de Chile estamos, hoy día, por volver a una política económica-social del corte de la que existió en el mundo en los años 50 o 60. El mundo ha cambiado. El socialismo europeo no es hoy día lo que era el socialismo hace 20 años. Las realidades económicas de nuestro tiempo abren camino a soluciones diferentes.

Algo bueno tiene que haberse hecho en estos años. No lo desconocemos. Que haya disminuido la inflación, que haya un aumento considerable de las exportaciones y una diversificación de nuestra producción exportable, que haya ciertos equilibrios macroeconómicos, que haya equilibrio fiscal, son cosas buenas y positivas y nadie pretende desconocerlas ni menos destruirlas. Por el contrario, habrá que conservarlas y construir a partir de ellas.

Que la propiedad privada y la empresa privada tienen un papel que jugar muy importante en el desarrollo del país, en el impulso hacia el desarrollo es cosa que expresamente reconocemos los demócratacristianos y todos los partidos democráticos concertados por el NO. Pero junto a eso, afirmamos que los trabajadores también tienen un papel muy importante y que para que los

trabajadores cumplan bien ese papel es necesario restablecer criterios de justicia social en las relaciones entre trabajadores y empresarios.

Es necesario entender que el esfuerzo por crear riquezas por sacar a nuestro país del subdesarrollo y modernizarlo, no puede ni debe fundarse en el afán de algunos de enriquecerse sin medida a costa de la explotación y la miseria de otros, sino sobre la base de compartir tanto los sacrificios como los frutos,, única manera humana de comprometer a todos en la tarea y de construir una patria que nos pertenezca a todos.

Por todo esto al llamar a votar NO en el plebiscito, invitamos a los chilenos a escoger el camino de la concertación en vez del camino de la confrontación que representa al régimen.

Los invitamos a restablecer las bases morales de la convivencia nacional, para que esto vuelva a fundarse en los valores de libertad, justicia, derecho, solidaridad que los forjadores de la República imprimieron al alma nacional.

Los invitamos a que, todos juntos, superando nuestras legítimas diferencias, nos empeñemos en la tarea grande y hermosa de que Chile recupere su alma, para que Chile vuelva a ser Chile.